

*"Respecto a la paciencia, nos es muy necesaria a todos nosotros y particularmente a quienes no han domado los sentidos. Por lo demás, me parece que Dios da al religioso, a quien no falta alimento y vestido, una gran ocasión para usar la inteligencia en su objeto propio, que es Cristo bendito Crucificado, en el cual hay infinitos tesoros espirituales escondidos para quien aborrece los gustos del sentido y ama los del espíritu. Roguemos al Señor que nos dé espíritu y fervor para imitarlo en cuanto nos sea posible.*

**Para comprender**

Al P. Laurenti, Espoleto

Los escolapios no son maestros, religiosos y sacerdotes por separado, nacen para integrar ambas cosas al servicio de los más pequeños. Por lo tanto, unificar la riqueza de cada ámbito: identificación con Cristo, vivencia cristiana comprometida y profética, y la escuela.

Mt. 25,1-12

**Puntos para la oración**

- † **La paciencia, en la escuela y en la vida.** La paciencia no se puede reservar para los momentos difíciles, sino para el aprendizaje en la vida. Por eso, es esencial en la escuela, en la vida espiritual, y en toda relación que establece el hombre con la creación. La paciencia es una virtud madre y maestra, que enseña. Es la antesala de la esperanza, y también su fundamento.
- † **Domar los sentidos.** Sin embargo, su contraria, la impaciencia, nace de quienes no ven inmediatamente. En una imagen, es como quien se mueve por una ciudad buscando a una persona en lugar de esperar en su casa la visita del amigo. Los sentidos nos abren al mundo que nos rodea, nos permiten ver, oír, saborear y sentir, pero también graban en el corazón y el alma todo cuanto sucede. Dominar los sentidos es, en la expresión de Calasanz, un largo camino de vida espiritual, atender más al interior del hombre que a lo que le rodea, estar preocupado por las verdaderas riquezas que Dios da en lugar de las cosas, vivir en profundidad y no en la novedad. Los sentidos tienen que ser "domados" para que verdaderamente veamos y oigamos, porque si no son domados llevan a la persona por caminos de confusión, y se hacen dueños de sus decisiones. Para comenzar a domarlos, para "purificarlos de sus heridas", es preciso prescindir de ellos durante un tiempo. Y por lo tanto, para quien quiera escuchar de verdad, el silencio se vuelve necesario; y quien quiera mirar de verdad, tiene que aprender también a contemplar con **calma**.
- † **Dios da al religioso.** Calasanz señala que Dios ha dado al religioso nueva vida, también a todo cristiano, pero de forma especial al religioso. Ha sido consagrado a Cristo y por lo tanto esta debe ser su principal preocupación, única preocupación. En toda la historia de la Iglesia, los religiosos han sido esa semilla de radicalidad que la Iglesia necesita, recordando con su vida, a todos sus hermanos en la fe, un rostro encarnado de Cristo. Con su consagración y dedicación especial a la oración y misión, su inteligencia (que son pensamientos, pero también sentimientos y corazón) es la de Cristo. En eso, indica Calasanz, se deben hacer expertos.
- † **Tesoros de Cristo Crucificado.** La contemplación de Cristo en la Cruz, ¿cómo no va a impulsar la paciencia del corazón, el silencio frente a las palabras vacías, la entrega desinteresada a los hermanos por la nueva vida recibida de Dios? Calasanz, que siempre habla de lo que él previamente ha vivido, confiesa a sus hermanos cuál es el fundamento de su fe y su oración continua.
- † **Imitarlo en cuanto sea posible.** Paciencia, porque no siempre podemos imitar a Cristo en todo. Paciencia para no condenarnos y tirar la toalla, Paciencia para aceptar nuestra debilidad, mediocridad y limitaciones. Y también, paciencia para fortalecernos, porque cuando no imitamos a Cristo en todo ni somos fieles a nuestra vida completamente, también nos queda lo posible para agarrarnos a Dios. Lo posible es también su perdón y su misericordia. Lo posible es el caminar cotidiano, la oración de cada día hecha con fe y no siempre con entrega. Lo posible es el gesto que nos asemeja y mantiene en la fe, y también la decisión libre y arriesgada. Lo posible es la conversación con el hermano de comunidad, pedir consejo, dejarse guiar. Como Cristo en la Cruz, lo posible es la vida con fe, la acción del Espíritu, la confianza. Lo posible se desvela, para Calasanz, en la contemplación de la Pasión de Cristo.